

**A AJMATOVA:  
PERSEGUIDA, PROHIBIDA Y RESURRECTA**

**R.J. Lovera De-Sola**

Es trágico robarle a los seres humanos el derecho a expresarse con libertad. Pero la Revolución Bolchevique (1918) se la quitó a grandes creadores como a Mijail Bulgakov (1891-1940), a Boris Pasternak (1890-1960) como a la gran poeta Anna Ajmatova. La represión fue doble: se les prohibió escribir y cuando se les permitió se les dijo como y sobre qué debían hacerlo. Fue una gran contienda entre los intelectuales y el poder. Este, más poderoso, ganó. Este asesinó a Nikolay Gumilyov (1886-1921), a Isaak Babel (1894-1941), a Boris Pilniak (1894-¿1938?), a Osip Mandelstam (1891-1938); quitó la palabra, hizo callar, a Andrei Platonov (1899-1921), a Ajmatova, a Mijail Zoschenko (1895-1958). Es hora ya de rehacer sus itinerarios humanos. Aquí lo hacemos con Anna Ajmatova gracias al bello volumen suyo *Requiem y otros escritos*. (Barcelona: Círculo de Lectores, 2000.207 p.) el cual nos ofrece una suma de su obra poética y la recolección de sus escritos autobiográficos, gracias a los cuales podemos hacer luz en su vida y en la de sus compañeros perseguidos.

Anna fue bella, “Su sola mirada te cortaba el aliento. Alta, de pelo oscuro, morena, esbelta y ágil, con los ojos verdosos de un tigre polar” (*Requiem...*,p.11) dijo Joseph Brodsky, quien la trató en el otoño de su vida. El mismo dijo “su gesto siempre era lento y majestuoso” (*Requiem...*,p.153).

Así nos la describe Isaiah Berlin: “como una princesa en el exilio, orgullosa, infeliz, inalcanzable, de voz calmada y monótona, a veces, con palabras de conmovedora elocuencia” (*Impresiones personales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984,p.362). Tratándola, anota el mismo Berlin, podremos comprender “El relato de la tragedia de su vida, sin paliativos” (*Impresiones...*,p.262). Fue rauda, elegante, paradójica y precisa. Fue una mujer de conducta heroica. Visitó a su querido amigo Mandelstam cuando estaba perseguido, cuando todos vigilaban a quienes le veían. Por ello fue siempre fiel a sus amigos.

Su obra se espiga en varios senderos literarios: poeta, crítico literario, traductora, escritora, autobiógrafa. Inició sus recuentos vitales a los once años, edad en la cual también escribió su primer poema.

“Ajmatova es la poeta del sufrimiento, del sufrimiento dominado” (*Requiem...*, p.13) escribió Vladimir Leonovich, sus versos tienen el aura de lo eterno, “era que la poesía de Ajmatova era en alto grado autobiográfica” (I.Berlín: *Impresiones...*, p.364).

Se formó teniendo por delante un gran amor a los clásicos: al italiano Dante, al inglés Shakespeare, al ruso Pushkin.

Anna nació en Bolshoi Fontan, cerca de Odessa, Rusia (Junio 11,1889). Se llamó Anna Gorenko. Ajmatova fue su nombre literario. La familia pronto se trasladó a Tsarkoye Selo, en donde está el Palacio Real, no lejos de San Petesburgo, o Petrogrado, ciudad que después de 1917 pasó a llamarse Leningrado. Llámase ahora otra vez con su viejo nombre: San Petesburgo. Vivió allí, en ese sitio “silencioso y fragante” (p.102), hasta 1906. Allí asistió a la Escuela Femenina.

En 1900 escribió su primer poema. Pasó su adolescencia a Tsarkoye Selo. Allí estudió. Muy joven empezó a escribir, se hizo miembro de los “acmeístas”, por ello su escritura es directa.

En 1907, en Kiev, culminó sus estudios medios. En 1910 se casó con Nicolai Gumiliov. Tuvieron un hijo. Recién casados viajaron a París, Roma, Venecia. En París ella conoció a Amadeo Modigliani quien vivía entre mil tribulaciones (Rosa Montero: *Pasiones*. Madrid: Aguilar, 1999, p.177-186). Tuvo un romance con él. Era una mujer libre, a pesar de estar casada, sabía cuales eran los derechos de su cuerpo y de su alma.

En 1911 pasó la primavera en París, asistió a los grandes triunfos de los Ballets Rusos. En 1912 publicó su primer libro: *La tarde*. Viajó a Italia. Nació su único hijo Lev.

En 1913 editó *Cuentas*. En 1917 fue la Revolución Rusa. Ella notó “En rigor, nadie sabe en qué época vive” (p.100). Imprimió *Bandada blanca*. Trabajaba en la biblioteca del Instituto de Agronomía.

En 1918 se separó de su esposo. Aunque su relación con él duró hasta su fusilamiento (1921), ejecutado por el gobierno soviético.

En 1921 murió el gran poeta Alexander Blok. Ella publica *El llantén*. Llegan entonces a su final los días del rico movimiento intelectual de los años veinte que los dirigentes de la Revolución de Octubre pondrán fin con sus normas acerca de la literatura de carácter social, proletario y comprometido, que era según ellos la literatura que debía cultivarse. Se cercenó así de un tajo el rico movimiento intelectual ruso iniciado por Pushkin. Desde 1928 se puede decir

que las puertas y ventanas de la URSS se cerraron para la nueva literatura que se hacía en Europa y los Estados Unidos. Hubo en la URSS campañas contra los llamados cosmopolitas. En 1934 fue año de la gran purga y de las persecuciones. Hubo prisiones y muerte de intelectuales. Fue muy rígida la censura. Maximo Gorki(1868-1936) logró establecer una cierta influencia moderadora hasta su muerte. Igual logró Vladimir Mayakovski(1893-1930) hasta su suicidio. Pero grandes escritores como Isaac Babel fueron asesinados. Muchos como Ajmatova o Pasternak vivieron un exilio interior.

En 1922 la intelectualidad rusa fue expulsada de su propia tierra. Pero Anna se quedó, se quedará siempre, de por vida, y dará el testimonio de sus sufrimientos en su obra literaria. Publicó *Anno Domini*. Ella era ya tan popular como Mayakovski, Pasternak o Mandelshtam. Pero “La tesis leninista de que la literatura debía ser de partido y obediente al partido se plasmaba del modo más intolerante en sus herederos, contrarios a todo aquello que no servía a los intereses de la ideología proletaria comunista”(p.17). La llegada de Stalin al poder, muerto Lenin(¿asesinado por Stalin?) radicalizó la situación de los hombres y mujeres de letras.

En 1924 el régimen incluye todas las obras de Anna en el *Índice* de los libros que se debían retirar de las bibliotecas y de las librerías. En ese momento se cercenó la rica tradición literaria rusa, la cual siguen aun miles de lectores, la cual les ha enseñado a vivir porque ella fue “la conciencia del mundo”(M.Ignatieff: *Isaiah Berlin: su vida*. Madrid: Taurus,1999,p.188). Se inició la llamada literatura soviética la cual no alcanzará nunca la altura de la rusa(Dostoievsky, Tostoi, Gogol, Chejov, Turgeniev). Nombres dispersos de aquella tradición como Anna o el torturado Pasternak serán los sobrevivientes, además ser fieles a la tierra rusa(como lo fue Lezama Lima en Cuba). Ahora en la Rusia democrática los creadores de la actualidad tienen que retomar la vieja tradición, que arranca en Pushkin, uno de los ídolos de Anna, con quien, dicen sus biógrafos, mantuvo una relación amorosa, para trazar otra vez el camino de la literatura rusa, que está viva en creadores de estos días como Joseph Brodsky.

Entre 1924-39 debió callar. No pudo escribir porque hacerlo equivalía a la pena de muerte. ¿Cómo sobrevivió aquellos quince años sin escribir es uno de los grandes misterios de su vida, porque hacerlo es hasta una necesidad fisiológica para quien lo hace?. ¿O lo hacía en secreto, se aprendía de memoria los versos y luego rompía las hojas de papel en las cuales había concebido sus textos?. Ella se mantuvo fiel a su silencio y así sí misma. Ni siquiera las declaraciones oficiales llevaron su firma. El gobierno lo sabía. Ella era su adversaria.

En 1935 fue arrestado su único hijo, Lev Gumiliov. Fue liberado y detenido otra vez en 1938. Allí Anna comenzó a estar presente en las largas colas que hacían esposas, novias, madres, hermanas de los arrestados para atender a sus

presos. Allí un día en la larga fila, una mujer se acerca a ella y le pide que deje testimonio de aquello que viven en sus versos (p.33).

En 1936 volvió a escribir. Lo hizo en forma distinta a como lo hacía antes; mi estilo, escribió, “había cambiado, mi voz vibraba ya de otra manera” (*Requiem...*,p.104). Visita en su deportación a Osip Mandelstam, quien pronto caerá víctima de la persecución. Ella sabe que no debe hacerlo. Pero la amistad con el gran escritor le impulsa. Son aquellos los días en que “Se turna el miedo con la musa” (*Requiem...*,p.19). Pero son años terribles: Mayakoski y Serguei Esenin (1895-1925) se suicidan. Pasternak guarda silencio. Toma apuntes para lo que años mas tarde será su novela *El Dr. Jivago*, la cual no pudo ser impresa en la URSS, debió serlo en Italia en 1957. Fue todo un proceso su edición (C.Feltrinelli: *Senior service*. Barcelona: Tusquets, 2001,p.115-204).

En 1941 se inició la “gran guerra patriótica” contra el nazi invasor. Anna no podía callar ante los acontecimientos que sacudían a su patria. Escribe y recita en el frente para los soldados.

En 1945, terminada la Segunda Guerra Mundial, Isaiah Berlin (1909-1997) la visita. En veinte años era la primera persona que llegaba de occidente. Escribe Berlin: “ella y Pasternak vivían en un desierto, solos, aunque estuviesen rodeados por el amor y la devoción de incontables hombres y mujeres en toda la Unión Soviética, que se sabían sus versos de memoria y los copiaban y los hacían circular y los recitaban” (*Impresiones...*,p.359;M.Ignatieff: *Isaiab Berlin...*, 208-231) . En sus diálogos Ajmatova le dijo “que ella no se movería: estaba dispuesta a morir en su propio país, por muchos horrores que la esperaran; nunca lo abandonaría” (*Impresiones...*,p.360).

En 1946 siguió la persecución intelectual. Andrei Zdanov imperaba entonces con sus posiciones ideológicas, su petición de pureza doctrinaria, su antisemitismo, de lucha contra los cosmopolitas. Sobre esto último hay que advertir que la literatura es una sociedad abierta, democrática y universal. Los grandes escritores, aquellos que influyen en otros, siempre serán de diversas nacionalidades, no pertenecen sino a la sociedad de letras que es tan diversa como lo diferente que se expresa en cada libro. La sociedad de los libros es por ello el lugar en donde encontraremos siempre la mayor libertad: cada libro nos dice una cosa distinta que otro, a veces en dos libros de un mismo autor se dicen ideas contrarias. Lo cosmopolita es lo propio de lo literario, nadie se puede aislar entre los libros de su país porque dejará de ver el gran espectáculo del escribir. Por ello la lucha, sostenida en la URSS, contra los cosmopolitas estaba llamada a fracasar algún día. Así fue. Caído el comunismo, disuelta la URSS, pudieron los rusos de hoy acceder a las obras de los grandes escritores perseguidos. Anna y Pasternak entre otros. Así volvió a nacer la literatura rusa. Fíjese que no escribimos literatura soviética siempre de muy escasa categoría. Y no sólo por la censura,

de hecho los grandes escritores rusos del siglo XIX escribieron sus grandes obras bajo su férula. Lo grave bajo la URSS es que se especificó cual debería ser el sendero y las normas que debía tener la literatura y eso es imposible. Lo mismo sucede en la Cuba castrista: su mejor literatura la escriben hoy sus grandes escritores exilados, encabezados por Guillermo Cabrera Infante. Dentro de Cuba pudo escribir Carpentier porque como era fiel al régimen nadie lo molestaba. También vivió largos años en Europa, ya en 1969 residía en París. Y sus lectores, su gran masa de seguidores, entre los que nos contamos, estaban en otras partes y los grandes reconocimientos los recibió en Europa y en los Estados Unidos.

Pero volvamos a Anna después de estas consideraciones necesarias. En 1949 fue otra vez detenido su hijo. También su esposo Nikolai Punin. Este no regresará vivo del campo de trabajo. Allí morirá(1952). Al celebrarse los 70 años de Stalin Anna debió tomar la palabra. Publicó *Gloria a la paz*: lo hizo para salvar al hijo del cautiverio.

En 1953 murió Stalin, el dictador había gobernado desde 1924. Entonces se permitió a Anna recitar en público. Cada vez que ella aparecía, con su andar principesco, la gente se ponía de pie y la aplaudía largamente. Todos sabían que era una perseguida.

En 1956 fue liberado el hijo. En 1958 apareció *Versos*, una antología de su obra. Pero sus libros fueron siempre censurados, no aparecieron completos.

En 1962 fue admitida otra vez como miembro de la Unión de Escritores de la URSS de la cual había sido expulsada en los años treinta. Terminó ese año su *Poema sin héroe*, escrito a lo largo de 22 años.

En 1963 apareció *Requiem* en Alemania, en una edición no autorizada impresa en ruso.

En 1964 recibió el "Premio Internacional de Poesía", en Taormina, Italia. En 1965 el doctorado de Oxford, gracias a las gestiones de su querido amigo Isaiah Berlin. Viajó entonces a la Gran Bretaña y París. Ese año habló por última vez en público en Moscú.

En 1966 murió de un infarto en Moscú. Pero hasta en ese momento fue una perseguida: mucho le costó al poeta Brodsky, su amigo, quien también había estado preso por razones políticas, hallar un lugar en que se le permitiera enterrarla.

En 1990, por fin, en la Rusia democrática se publicó su obra íntegra, sin censuras. Allí estaban todos sus rasgos, por ello pudo escribir "diré que jamás he abandonado la poesía" (*Requiem...*,p.107).